

REDESCUBRIENDO LA REALIDAD MATERIAL: RECUPERANDO EL FEMINISMO MATERIALISTA PARA LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

REDISCOVERING MATERIAL REALITY: RETRIEVING MATERIALIST FEMINISM FOR SOCIAL ARCHAEOLOGY

Manuela PÉREZ RODRÍGUEZ

Becaria Postdoctoral, IV Programa de Estadías Postdoctorales Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona. Campus Universitari. 08193. Bellaterra. Manuela.Perez@uab.cat

Resumen: Se aborda en este artículo las aportaciones que tendría que hacer el feminismo materialista a la denominada Arqueología Social. Desde una crítica constructiva a esta posición teórica ponemos el foco en los procesos de reproducción social y en el de reproducción biológica que siendo fundamentales para comprensión de la totalidad social se han tratado ignorando en muchas ocasiones la producción feminista para estos temas. Se toma la propuesta realizada para una teoría del valor en prehistoria para superar esta situación.

Palabras clave: feminismo materialista, arqueología social, reproducción social, teoría del valor.

Abstract: Scope of this article is the contribution that the materialist feminism would have to Social Archaeology. From a constructive criticism to this theoretical position we focus on the processes of social reproduction and the biological reproduction to be fundamental to understanding the social totality have been treated in many cases ignoring feminist production on these issues. Take the proposal made to a theory of value in prehistory to overcome this situation.

Key words: materialist feminism, social archaeology, social reproduction, theory of value.

Sumario: 1. Introducción: ¿hay una Arqueología Social para tiempos de crisis? 2. ¿Por qué una teoría materialista feminista para la arqueología? 3. De la crítica al androcentrismo en la Arqueología Social a su superación. 4. Materialismo histórico y reproducción: la crítica de la economía feminista a la teoría del valor trabajo. 5. La aplicación de la teoría del valor trabajo en la Prehistoria. 5.1. Un intento de aplicación de la teoría del valor trabajo en arqueología. 6. La reproducción, ese asunto pendiente. 7. Discusión: necesitamos abordar el proceso reproductivo para definir sociedades. 8. Bibliografía.

1. Introducción: ¿hay una Arqueología Social para tiempos de crisis?

Unos 20 años después se podría afirmar que la arqueología sucumbió no sólo al peligro de cierto empirismo con raíces en el historicismo cultural (Vila y Estévez 1989), sino también a la especulación literaria postmoderna. Por un lado, nos encontramos las pretensiones de objetividad de colegas que creen que haciendo técnicas pueden hacer ciencia objetiva, que recuerda a aquello que criticó la Arqueología Social andaluza hace bastante tiempo y que denominó “arqueología inocente” (Ruiz *et al.* 1986) para referirse al historicismo. Por otro, aquello que se denominó como “postmodernidad a la española” (por su

eclecticismo Ramos *et al.* 1998), donde la falta de rigor a la hora de explicitar las teorías observacionales se sustituyó con un poco de imaginación más técnicas. La Arqueometría da cierto revestimiento científico a la imaginación postmoderna. Así, no debería sorprendernos ver esos modelos idealistas subjetivos que han cambiado los datos tipológicos por los datos empíricos que aportan las ciencias auxiliares (García Sanjuán 2008).

Por un lado, el marxismo y, por otro, una vertiente feminista que recoge (y critica) parte de éste (feminismo materialista) no están de moda. No sólo no están de moda sino que parece que han quedado condenados por parte de los defensores de la objetividad (que parece

que tienen el exclusivo derecho a decir qué es ciencia y qué no) a ser parte de la postmodernidad. Por tanto, no es de extrañar que no sé cuantos años después estemos a vueltas con la objetividad, y definiendo otra vez cuál es el objeto de estudio de nuestra disciplina¹ (Barceló 2008).

En este debate se olvida que se debe bastante, en cuanto a cómo se produce el conocimiento científico, a las críticas realizadas desde el marxismo (Kopnin 1978, Sánchez Vázquez 1980). De hecho, parte de las críticas feministas se derivaron en un primer momento de una vertiente materialista (Hartmann 1979). El feminismo puso especial énfasis en como la producción del conocimiento también se integra en unas determinadas relaciones sociales (Harding 1996). Sobre todo la organización de la producción científica tendrá que ver con quién distribuye tanto lo que se produce como el trabajo para hacerlo, así como el acceso a las fuentes necesarias para que esta producción se lleve a cabo.

Fuera de nuestras fronteras tampoco se ha tenido en cuenta todo el debate feminista sobre la reproducción (Mathieu 1985a), y también toda la reflexión sobre la conceptualización de la sociedad y la producción del conocimiento (Harding 1996, 2011, Keller 1989, MacKinnon 1982) no han dejado ningún poso en muchas de las cuestiones que desde una perspectiva marxista se abordaba para la arqueología. Evidentemente también en nuestro país desde los 80 se plantearon excepciones a este panorama (Falcón 1982) pero no es menos cierto que tuvieron una escasa repercusión en el ámbito académico, excepto en algunas propuestas que años más tarde llegaron desde el mismo lugar donde se plantearon las críticas (Argelés y Vila 1993, Sanahuja 1991), demasiado escasas para la fuerza que en su momento

tuvo el marxismo en la academia.

Las críticas también al conjunto de la ciencia tuvieron una escasa repercusión en nuestra disciplina. Desgraciadamente esta crítica se apoyó y se quedó en Kuhn (1963), e ignoró otras propuestas que hubieran sido más fructíferas para la ciencia en general (Bunge 2000, Lakatos 1993). Pero a pesar de su relativismo y su concepción científica idealista, se produjeron trabajos epistemológicos que plantearon una serie de cuestiones sobre la objetividad, la producción del conocimiento y de cómo este era producido básicamente por varones blancos de clase media² (Harding 1996, Keller 1989), equiparando y relacionando androcen-trismo con etnocentrismo.

Hoy podríamos decir que “el conocimiento de las condiciones sociohistóricas que influyen (...) en la práctica científica es la única manera de contrarrestar, hasta cierto punto, dichos factores” (Moro 2008: 207). Esto es algo defendible desde la Arqueología Social (Gándara 1993).

Por otra parte, buscar las causas de la explotación para desnaturalizar desigualdades no sólo se configura como una cuestión ética. Podemos encontrar una razón de ser para la arqueología que vaya más allá de sus listas tipo o la búsqueda del “otro” que se propone desde algunas perspectivas postmodernas.³

Sé que aquí se me acusará de situarme en el lado de quienes tienen una agenda política, pero más allá de las agendas es innegable que hoy por hoy, con la última

1. Disciplina que ha quedado, a pesar de las pretensiones de científicidad o quizás en congruencia con lo que se propone desde el nuevo idealismo, en el cajón de las “Humanidades”, junto con la Historia. Ésta y la Arqueología parece que deberían ignorar la parte de “proyecto social” y someterse mansamente a su carácter diletante de “Humanidades”.

2. Esto mismo fue subrayado por el marxismo (Sánchez Vázquez 1980), claro está desde su concepto de clase y sin hacer referencia a las mujeres.

3. Este “otro” definido desde nuestro mundo. Pero también debiera ser un elemento de reflexión como se construye ese “otro-otra” en nuestras ciudades por el tolerante “multiculturalismo” que como señala Zizek en cuestión de derechos humanos se mueve entre el demasiado y el demasiado poco (Zizek 2010). Otros autores lo han denominado acertadamente como “racismo postmoderno” (Flecha 2001). Un ejemplo claro es la postura de tolerancia del feminismo postmoderno (y multicultural) ante la situación de falta de derechos que muchas mujeres inmigrantes de nuestras ciudades viven, ampliamente criticado por diversas autoras de las dos orillas del Mediterráneo (Amorós 2010; Tamsali 2011).

crisis que estamos viviendo, necesitamos encontrar las causas de este presente o bien quedarnos a observar tras el cristal de las vitrinas de los museos, mientras postulamos por modelos patrimoniales que sean objeto de consumo de las clases medias-altas (Parreira 2007) o por nuestra objetividad, o bien por la pura especulación metafísica, desconectándonos desde la academia (y también a la academia) de la realidad.

Estas cuestiones que podrían parecer también metafísicas tienen mucho que ver en estos momentos con las políticas de investigación que se implementan desde organismos oficiales⁴. La reflexión sobre qué conocimiento producimos, por qué y el para quién se hace necesaria para huir de los nuevos empirismos y debería de abrirse a espacios de reflexión colectivos fuera de los muros de las instituciones (Edu-factory y Universidad Nómada 2010).

2. ¿Por qué una teoría materialista feminista para la arqueología?

La primera necesidad de los diferentes feminismos en la ciencia ha sido la de la crítica. En este sentido, parece que costará más hacerlo para una Arqueología Social que olvida frecuentemente la importancia de la reproducción a la hora de analizar las relaciones sociales.

El problema reside en trascender la crítica, ya que parece que poner de manifiesto el androcentrismo de la ciencia se ha convertido en el techo de cristal, que

hay que partir para proponer una forma nueva de hacer ciencia, sin olvidar, por supuesto, todo lo que se pudo aportar anteriormente. En muchos aspectos algo tendrá que ver la división sexual del trabajo con la organización de la reproducción (Ruiz y Briz 1998; Estévez *et al.* 1998, Vila 2004).

No hay que renunciar a la objetividad. De la misma forma, que se ha construido una ciencia que es androcéntrica (realidad que se han abordada desde la crítica historiográfica) debemos empezar a tomar conciencia que su corrección-refutación no puede venir sólo desde el subjetivismo idealista que focaliza sólo el papel del sujeto (Keller 1989). Si cualquier afirmación depende únicamente del sujeto, la de que la ciencia es androcéntrica, es consecuencia de la afirmación de las mujeres, no de una realidad en la que la producción del conocimiento está determinada por unas relaciones sociales y que, por tanto, y se inserta actualmente en un sistema social concreto en el que las mujeres de diferentes clases sociales y razas tienen un acceso diferencial al saber producido. Olvidar esta relación nos da relativamente la misma validez que las afirmaciones de la ciencia hecha desde la perspectiva masculinista que dice criticar.

Es necesario romper con el techo de cristal de la crítica androcéntrica. Construir una ciencia que también sea feminista. Hay que superar la deconstrucción postmoderna para encontrar el hilo conductor que nos lleve a una nueva práctica científica en la arqueología. Se ha criticado mucho sin proponer nada nuevo. A las críticas no le han correspondido unas nuevas prácticas en la investigación en momentos de mayor tecnificación, y cuando la técnica nos ofrece nuevas posibilidades para repensar el trabajo arqueológico. Ni una tecnificación que se quede en nuevos empirismos, ni una ciencia anclada en las viejas prácticas más propias del historicismo decimonónico. Si tenemos nuevas preguntas, ¿esto no nos debería de llevar a repensar la práctica y a la proposición de teorías observacionales coherentes con las hipótesis formuladas?

En los últimos años hemos visto un florecimiento de propuestas idealistas bajo

4. Esto me recuerda a una cita antigua de Mario Bunge pero que sigue siendo pertinente en estos momentos: "Entre los máximos responsables de la corrupción de la ciencia por el poder sojuzgador y expoliador descuellan los científicos-administradores o gerentes de la ciencia que, con el loable propósito de obtener facilidades para los institutos que administran, asumen compromisos con las fuerzas de la muerte y el hambre, a las que, por supuesto, nunca les falta dinero. La corrupción de la ciencia continuará mientras se encuentren dirigentes de esa nueva y floreciente empresa que se llama investigación científica, que estén dispuestos a lamer la bota o adorar el becerro de oro con tal de conseguir treinta dineros para comprar aparatos y hombres. Monstruosa contradicción ésta que consiste en dedicar la vida a la muerte, en poner el saber al servicio de la ignorancia, la cultura a los pies de quienes la destruyen o prostituyen" (Bunge 1996: 48).

la etiqueta de Arqueología de Género que en muchos casos han supuesto una vuelta de tuerca más para un nuevo esencialismo con el que se suponían que eran críticos (Hernando 2005) o bien se han propuesto hipótesis de trabajo que son imposibles de verificar/refutar (Hernando 2007).

No podemos permitirnos renunciar a la objetividad, porque ésta no es patrimonio masculino. Pero esto no significa renunciar al sujeto. Para esto sería necesario recuperar al sujeto histórico mujer, porque su muerte supone la imposibilidad de una teorización que sirva para una praxis.

Hay que recuperar el sentido de quién habla y para quién habla (Molina 2003: 263). Es necesario descubrir a quiénes se excluye del conocimiento que producimos y cómo hacer para democratizar ese conocimiento. Tampoco esto es algo que se pueda hacer desde la pirueta postmoderna que ha llevado a la muerte del/la sujeto, en muchos casos desplazado y sustituido por la identidades (Oliva 2003: 242).

Como señala Molina Petit el tiempo de la postmodernidad se podría entender como “el momento de agudización y de imposible resolución de la crisis de la razón moderna” (Molina 2003: 264). Este tiempo pasa por un momento de relativismo dónde se comienza a considerar la historia de la producción del conocimiento (cómo y por qué aparecen las teorías científicas, criterios e ideologías que sustentan, etc.), en el que el feminismo se ha interesado por cuestiones de la política del conocimiento (quién, por qué y para quién). A esto sucedería una segunda fase que es el de la crítica de la crítica, que como bien señala la autora significa “traspasar el límite del conocer, no hacia otro nivel superior, sino hasta destrozar o anular la propia capacidad de pensar” (Molina 2003: 264). Es la de-construcción como momento nihilista de la crítica: si todo discurso es relativo y el mío también lo es no puede decirse nada con sentido. Como bien señala esta autora sólo quedaría aquí una actitud estética de búsqueda de multivocalidades, multiculturalidades y otros “multis”. Todo vale sin más métodos ni criterios de demarcación, sino sólo lo discursivo que no necesita de teorías de la observación para poder evaluar su coherencia y congruencia

interna (no hace falta porque ya sabemos que eso que se dice es relativo).

Y esta actitud des-constructivista con todo no deja de ser contemplativa y “sienta muy bien” a otra gran deconstrucción: “el fin de la historia” donde parece que ya no hay nada que hacer (Fukuyama 1995). Y esta sí apuesta por una ilusión objetivista de carácter tecnológico de acuerdo con su visión idílica de los mercados: la aplicación tecnológica que haga crecer los mercados, dentro de la lógica productivista que hace oídos sordos a las voces que advierten del cambio climático global⁵, y sin que preocupe de nuevo a quién beneficia esta tecnología (Fukuyama 1999 y 2004).

Aquí es donde habría que reivindicar una vuelta a los postulados materialistas en la producción del conocimiento, pero que sea feminista, o yendo más allá un feminismo materialista que vuelva a reivindicar a la mujer como sujeto tanto de conocimiento como político.

3. De la crítica al androcentrismo en la Arqueología Social a su superación

La teoría debería implicar una forma de concebir la realidad, el conocimiento y hasta las razones que justifican la creación de dicha teoría (Gándara 2008).

Desde el área valorativa se define por qué la elección de una teoría, cuál es el tipo de conocimiento que se persigue, para qué y para quién. En el caso de una posición feminista materialista es definir el origen de la desigualdad entre los sexos, desnaturalizar esta diferencia que se establece desde lo social, pero que se presenta como algo natural y esencial en la especie. Independientemente de las diferencias fisiológicas, cómo nos hayamos relacionado históricamente en el trabajo y en la reproducción no tiene que ver con capacidades naturales. Si para cazar se necesita dos piernas y dos brazos, hombres y mujeres en este sentido no tendrían diferencias, y allá donde hay un déficit de fuerza puede haber un plus de habilidad o de cooperación.

Paralelamente el único trabajo que es privativo de las mujeres sería parir y

5. Entre otros peligros que este sistema social capitalista implica para la humanidad.

amamantar. No obstante la reproducción también implica una serie de tareas para las que ni unas ni otros se ven impedidos (conseguir alimento, prepararlos, cuestiones de higiene y cuidado, educación, etc.).

La pregunta principal sería por qué en un momento determinado se eligió o se llegó a una situación en el que el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres fue infravalorado, en un momento histórico en el que existían otras posibilidades (siempre existen posibilidades alternativas más igualitarias). ¿Qué papel la organización social de la reproducción y su control progresivo en la evolución de la especie? ¿Es posible observar la esta cuestión en la arqueología? ¿Cuáles son las actividades de las que no tenemos indicadores pero que son esenciales en el mantenimiento reproductivo de un grupo social? ¿Y no tenemos indicadores porque es imposible o simplemente, al considerarse la reproducción una cuestión secundaria en las sociedades no se ha buscado, y ya sabemos que lo que no se busca difícilmente vamos a encontrarlo?

No planteamos una Arqueología de Género como una temática más dentro de una Arqueología marxista. La crítica que desde el feminismo materialista se ha hecho al marxismo implica cuestiones teóricas que afectan a cómo abordar el proceso de conocimiento (epistemológicas) y hasta qué punto son cognoscibles los procesos de reproducción biológica y social (metodológicas). Se puede afirmar entonces que lo que buscamos es un nuevo desarrollo teórico y de praxis, porque sin praxis no hay teoría.

Podemos considerar que lo que se ha realizado en economía feminista sobre la reproducción es un tema esencial para el materialismo histórico si se tuviera en cuenta (Picchio 1992).

En este sentido desde el feminismo materialista, son varias y afectan a la concepción social de la reproducción biológica (Tabet 1985), a la reproducción social (en su conjunto) (Mathieu 1985b, 2005; Picchio 1992, 1999; Tabet 2005) o a la gestión social de la sexualidad humana más allá de su carácter reproductivo (Wittig 2006). No estamos hablando de que

no ha habido producción teórica, estamos mencionando que esta producción teórica no ha sido ni es considerada.

Incluso teniendo en cuenta que es discutible cuando comienza la desigualdad social entre sexos, y negamos su carácter de explotación, y consideramos que la primera explotación es de clase, dado que queremos desnaturalizar la explotación y las desigualdades que afectan al mundo de hoy, ya que estudiamos el pasado para comprender el presente: ¿qué explicación estaríamos dando a la feminización creciente de la pobreza, cuándo en la crisis actual de los 1000 millones de personas en estado de pobreza absoluta el 70% son mujeres? Si pretendemos que la Arqueología sea una Ciencia Social, ¿no merece tal grado de explotación que nos detengamos un poco sobre esta noticia y, sobre todo, que intentemos entender como se ha llegado hasta este presente?

Hay que tener una ontología dialéctica que supone que la realidad es algo dinámico e histórico “en la que la realidad está cambiando todo el tiempo, incluyendo la propia naturaleza del sujeto” (Gándara 2008: 111). Esto supone evitar cualquier “naturalización” que como señala Manuel Gándara supone la “des-historización” de las propiedades en discusión. Precisamente de lo contrario es de lo que se trata: historiar sobre un proceso creciente de desigualdad y explotación que lleva al presente.

Evidentemente esto tiene derivaciones políticas y éticas para la vida de las mujeres. En este sentido no sólo se trata de explicar el mundo, además se trata de transformarlo, también para las mujeres.

Que en el proceso de conocimiento el sujeto cognoscente está condicionado social e históricamente, no es sólo una cosa de Thomas Kuhn, fue formulado también por la teoría marxista del conocimiento (Sánchez Vázquez 1980), que al tener poca relevancia en el mundo anglosajón parece que fue ignorado y se apostó por el relativismo de las revoluciones científicas.

En este sentido no estaría mal una reformulación del feminismo materialista como “filosofía de la praxis” (en el sentido de Sánchez Vázquez 1980 y 1997), pero dándole ahora un contenido feminista. En

ese sentido son varias las prácticas científicas que conjugaría:

a) Función crítica, y aquí se permite recoger la crítica a la realidad que no deja de ser profundamente “patriarcal” (Gálvez y Torres 2010); en segundo lugar, una crítica a las ideologías subyacentes en muchas propuestas de las teorías científicas que plantean la conciliación con el mundo actual, cómo si no tuviera nada que ver su actividad y por tanto, como si la política actual no influyera en la forma de hacer ciencia.

b) Su función política debe inscribirse en la revelación de la conciencia de las raíces histórico sociales de las condiciones actuales, así como guiar o alumbrar prácticas que permitan cambiarlas. Nunca fue sólo la clase: es el sexo porque éste se traslada a cualquier otra división social existente. La clase, por supuesto, pero también las cuestiones de raza y/o etnia.

c) Una función gnoseológica, en la medida que se necesitan revisar, elaborar y desarrollar conceptos y categorías, y también metodologías que les dé a éstos una función heurística.

d) Una función de conciencia, que no queda sólo en la teoría sino que necesita de praxis científica y cotidiana (Sánchez Vázquez 1980). Que se integren la conciencia de diferentes mujeres que viven de manera diferente su situación, dado que la clase social también tiene que ver con la desigualdad de las mujeres (Falquet 2009). A esto el feminismo ha contribuido desde el cuestionamiento de la sexualidad como algo natural y dado, sino dándole un carácter social (Guillaumin 2005, Wittig 2006); del papel de la mujer dentro de las clases sociales (Falcón 1982, Delphy 1982); o el papel de la universalidad de los derechos humanos (que debido a las “multivocalidades” postmodernas ha quedado relegado a un segundo plano).

e) Por último una función autocrítica, que debe ser incesante para testar su capacidad de aprehensión de la realidad y de su capacidad de influir en esta misma, que tenga en cuenta la relación dialéctica entre praxis y teoría.

4. Materialismo histórico y reproducción: la crítica de la economía feminista a la teoría del valor trabajo

Tal y como fue planteada originariamente la teoría del valor (Marx 1873) se centraba en el problema del valor entre el salario y la mercancía. Tomándola como punto de partida, y considerándola como una teoría del poder (Cole *et al.* 2004: 116) y reconsiderando el trabajo reproductivo en la sociedad concreta a estudiar (VV.AA. 2006, GRUP DEVARA 2006), sí ofrece hoy posibilidades para el estudio de la desigualdad social en las sociedades prehistóricas.

¿Es que no hay inversión de esfuerzo y de tiempo en la preparación de alimentos, en el cuidado de niños y niñas, de los ancianos, etc.? No estamos hablando de “conciliar” sino de una distribución del trabajo, de un trabajo que es esencial para la continuidad de grupo humano, para su reproducción social. Este planteamiento tiene un siglo o casi desde que se postuló por primera vez (Kollontai 1921, Perkins 1898). Es el debate que autoras marxistas feministas actualizaron con el “modo de producción doméstico”, con la radicalidad de considerar a partir de Engels (Engels 1884) que la primera división de clase se fundamentaba en la minusvaloración y explotación de un sexo: las mujeres (Delphy 1982, Falcón 1982).

Este modo de producción doméstico tuvo en un primer momento la capacidad de situar el problema de la infravaloración de los trabajos realizados por las mujeres: aquellos que precisamente por no circunscribirse a la lógica de la mercancía o del salario, no eran tratados por la economía clásica. Actualmente lo *doméstico*, que ha sido sustituido en arqueología por el mantenimiento, olvida que esta parcela económica a la que se quería rescatar formaba parte de un aspecto más amplio de la reproducción social (Picchio 1992). Evidentemente, el capitalismo se ha asentado sobre una parte importante de una economía del cuidado, y la “feminización de la pobreza” no es una cuestión paralela o de menor importancia en la crisis global por la que atravesamos. Pero en la misma medida que se sustenta sobre este sector que no sólo es

productivo, sino reproductivo –en tanto que asegura un suministro importante de fuerza de trabajo al sistema o le evita una importante carga económica que se puede destinar a otros sectores que le son más fructíferos– constituye una parte esencial que asegura gran parte de la reproducción de una sociedad (Picchio 1999) y si considerásemos su valor objetivo, veríamos la carga enorme de trabajo que soportan y han soportado las mujeres en el modo de producción capitalista. Y esto debería ser analizable para otras formaciones sociales.

No obstante, hay que reconocer como hace Cristina Carrasco que “de alguna manera los economistas clásicos manifiestan una tensión, una contradicción en reconocer el trabajo de las mujeres en la familia y no incorporarlo en un esquema analítico que representase el sistema socioeconómico global”, aquel que tenía que ver con la propia reproducción del sistema y del que los economistas neoclásicos se han olvidado (Carrasco 1999). Yo añadiría que de Marx a nekeynesianos hemos perdido bastante capacidad para analizar la reproducción social, cuestión esencial también para entender lo que ocurre en el mundo actual⁶.

En un análisis historiográfico los economistas clásicos (entre ellos Marx) presentan una ventaja sobre los neoclásicos: “el reconocimiento de la importancia de la vida y el trabajo familiar en el cuidado de los niños y en la reproducción de la población (tema relevante teniendo en cuenta la mortalidad infantil de la época) queda reflejado en el salario considerado como coste de reproducción histórico de la clase trabajadora” (Carrasco 1999:18). Y aquí es evidente que no se incorpora el trabajo de las mujeres en el ámbito doméstico en el esquema analítico que representa el sistema socioeconómico

global. En el marxismo esto sucede en diferentes análisis que se han realizado para el concepto de trabajo y el de producción, absolutamente desligado en demasiados casos de la reproducción.

Por otra parte, la recuperación de los enfoques neoclásicos (nekeynesianos) ha olvidado por completo esta cuestión, en un momento en que la desigualdad entre hombres y mujeres se agudiza (Gálvez y Torres 2010).

Es algo más que una “economía del cuidado”, que evidentemente no tiene ningún valor en la lógica neoliberal del beneficio (ahora con unos postulados más darwinistas sociales que nunca) pero que le ahorra bastante gasto al minusvalorado “estado” a costa de un colectivo que en la actualidad está representado por mujeres de una clase social baja y en muchos casos emigrantes (Torres 2010)⁷.

El tratamiento tradicional realiza una separación artificial entre producción y reproducción (como subsidiaria de la producción). Tal y como señala Carrasco el concepto de reproducción social es dinámico e implica tanto la reproducción biológica de la fuerza de trabajo, la reproducción de los bienes de consumo y de producción y al mismo tiempo, como se reproducen las relaciones sociales (Carrasco 1999: 35). Las relaciones de producción tienen mucho que ver en cómo se organizan las relaciones entre hombres y mujeres sobre todo si existe división sexual del trabajo. La fuerza de trabajo no es una constante socialmente dada, implica relaciones sociales regladas por normas que están sujetas también a procesos transformación.

Nos hemos centrado desde el materialismo en una cuestión: la producción de bienes, un poco siguiendo la lógica marxista esbozada en *El Capital* que para el valor del trabajo se centraba en el trabajo asalariado. Y así, se ha descuidado una cuestión como la reproducción, no sólo porque la reproducción sea o no un

6. Hay también otra cuestión sobre lo que los nekeynesianos no reflexionan o reflexionan insuficientemente: que nuestro “estado del bienestar”, ese que está siendo dismantelado en estos momentos, se construyó sobre la explotación de los mal llamados “países pobres” (que deberían denominarse, sin tanto eufemismo lingüístico, “países expoliados”).

7. Juan Torres señala que “en general, los mismos procesos estructurales que han ido dando pie a las crisis financieras de nuestra época y a la última de las hipotecas basura están igualmente en el origen de la discriminación y la desigualdad de género que siguen sufriendo las mujeres” (Torres 2010: 111).

problema en sí misma económico, sino porque no entraba en una lógica que además de androcéntrica era “mercantilista”.

Como se consigue fuerza de trabajo no debiera ser una cuestión marginal, y al contrario es fundamental en tanto que la necesidad de alimentación, vivienda, ropa y de relación con otr@s es tan fundamental como respirar, aunque estén reguladas por un marco político (Picchio 1999: 212).

Como señala Antonella Picchio (1999: 209) la subsistencia, las normas sociales y las instituciones “difieren en el tiempo y en el espacio; lo que no cambia es su importancia para la comprensión de la dinámica estructural de los sistemas económicos”. Se necesitan normas para que se acepte la división social de las responsabilidades en todos los niveles de la vida social, y esto sólo se hace naturalizando dichas divisiones (Vila 2004).

5. La aplicación de la teoría del valor trabajo en la Prehistoria

Evidentemente hablar de una teoría del valor trabajo y su aplicabilidad a la prehistoria tiene un antecedente claro (Marx 1873). Podríamos decir que posee un carácter ético en el sentido que permite medir la explotación (Enguita 2000).

Tanto para la parte masculina de la academia como para cierto sector de los feminismos “oficiales” cuesta hablar de explotación, especialmente si se analizan las relaciones sociales sexuales. No voy a extenderme sobre la cuestión de acusaciones varias de etnocentrismo realizadas por el feminismo postmoderno⁸ de las que se ha acusado a quienes hemos trabajado en la línea del materialismo feminista e incluso del marxismo Al

respecto Mathieu ha señalado como

Procèdent d'une forme d'ethnocentrisme, qui consiste en définitive à vouloir maintenir nos sociétés occidentales à part, donc à les considérer comme exceptionnelles (puisqu'on ne peut les dire supérieures) sous le prétexte qu'elles en dominant d'autres. Ceci permet alors d'intédire qu'un problème 'interne' à notre société (l'oppression des femmes) puisse être considéré comme ayant quelque rapport que ce soit –même au niveau de la connaissance– avec un problème 'interne' qui se passe ailleurs (Mathieu 1985b: 173)

El reconocimiento de igualdad o desigualdad en un grupo humano al menos debería hacerse sobre bases diferentes (Castro y Escoriza 2006). Medir por tanto esa posibilidad de desigualdad sólo es posible desde unos postulados teóricos que son materialistas, pero en su totalidad, como hemos visto más arriba sólo es posible desde el feminismo materialista, en tanto que no se puede dejar de lado todo el trabajo reproductivo. Sólo así cobra verdadero sentido aquella frase de “de cada cual según su capacidad, a cada cuál según su necesidad”, que vendrá también marcada por el esfuerzo realizado.

En diversos, trabajos y a partir de la experiencia de campo y de la documentación etnográfica se ha intentado reflejar esto en el caso yámana (Vila y Ruiz del Olmo 2001). La reproducción social también implica trabajos que suponen un esfuerzo, y tiene que ver como se produce la fuerza de trabajo. Sin personas no hay sociedad ni producción de bienes. Para las sociedades que son objeto de nuestro estudio, la unidad dialéctica entre producción de bienes y producción de personas, es la contradicción principal (Vila y Estévez 2010).

Todo este problema tiene que ver también con un proceso de distribución tanto del trabajo productivo como del reproductivo. Aquí entran en juego las normas sociales en tanto que regulan el marco general en el que se organiza la división sexual del trabajo que no deja de ser una forma de organización social y técnica (Vila y Estévez 2010). No podemos obviar que existirían esas normas, que conectan evidentemente con lo ideológico, pero que

8. Recuerdo una discusión cordial en un ámbito informal que se generó con una conocida cuando expliqué en que consistía mi actividad laboral. Me dijo que el concepto de trabajo aplicado a las Sociedades Cazadoras-Recolectoras era etnocentrista. Evidentemente mi interlocutora no tenía ningún otro concepto mejor para definir eso que hombres y mujeres hacen para conseguir alimentos y otros bienes materiales; y no será porque la vacuidad postmoderna no se empeñe en utilizar un lenguaje pedante y oscuro a la hora de buscar sustitutivos a los conceptos (Katz 2010).

no son nada simples en las denominadas Sociedades Cazadoras-Recolectoras etnográficamente documentadas (Cruz *et al.* 2010).

5.1. Un intento de aplicación de la teoría del valor trabajo en arqueología

A partir de la evidencia de sus proyectos con la sociedad Yámana, evidencia arqueológica y etnográfica, se barajaron los indicadores de la existencia de restricciones en la producción de bienes y de fuerza de trabajo, por medio de mecanismos de construcción ideológicos. Es ahí, donde consideran que la continuidad del modo de producción cazador-recolector se resolvió en la esfera política (Estévez *et al.* 1998).

Se parte de un concepto de trabajo como “interacción entre los agentes de producción (fuerza de trabajo, personas) y aquello que es modificado (el medio/objeto producto de trabajo)”, considerando “que toda sociedad humana se construye, históricamente, a partir de la fuerza de trabajo (la gente) y en torno al trabajo” (GRUP DEVARA 2006: 190). El fin de todo trabajo es el de la continuidad social, pero en tanto que implica la inversión de fuerza de trabajo en la producción es necesaria la socialización de los seres humanos y esta socialización tiene como finalidad la integración de personas en los diferentes procesos productivos y reproductivos.

Existen dos unidades dialécticas de contrarios claves en el modelo teórico “producción/consumo” y “producción de bienes/reproducción de fuerza de trabajo” esenciales en el modelo explicativo que plantea que las causas del cambio en las sociedades cazadoras recolectoras son internas a la propia sociedad y a sus formas de organización (Estévez y Gassiot 2002, Estévez 2005)⁹. La contradicción principal

residiría entre la Producción y Reproducción y se resolvería mediante controles sobre la reproducción, la producción y el consumo mediante la generación regulación de valores sociales (subjetivos) para bienes y personas (los dos tipos de productos obtenidos).

“El valor real objetivo de los bienes producidos se subjetiviza relativizando el trabajo. El valor real de las personas producidas se subjetiva a través de la valoración social y política de la gente. En consecuencia, se establece una diferenciación en el valor social del trabajo de hombres y mujeres (en detrimento de las mujeres), que tiene su explicación en última instancia en la necesidad de limitar la reproducción humana (restringiendo el número de mujeres) en relación a la capacidad de renovación de los recursos del medio para mantener el control sobre su reproducción y permitir así la continuidad de la organización social” (GRUP DEVARA 2006: 191).

Como se ha venido señalando hasta ahora, el análisis de los procesos productivos de bienes no puede separarse, aislarse o ser el objetivo único en el estudio de cualquier sociedad, sino que para entender cualquier sociedad es indispensable el análisis de los procesos de producción de seres humanos, dado que sin seres humanos no hay producción de bienes.

En esta propuesta de la teoría del valor trabajo se distinguió entre un Valor Real Objetivo y un Valor Subjetivo que se deriva del Valor de Uso. El objetivo es medir la diferencia entre ambos para obtener el grado de explotación. La explotación de un/a sujeto social vendría marcada si gasta mayor valor real objetivo produciendo que el que proporcionalmente obtiene.

Para calcular el valor objetivo en arqueología se ha hecho “mediante la experimentación con variables controladas, la reproducción heurística de procesos y

9. Aquí, y a pesar de las numerosas propuestas que insisten en principios difusionistas (Zilhao 2011) para explicar el cambio en las sociedades cazadoras recolectoras peninsulares, se siguen proponiendo modelos que privilegian que la única posibilidad para estudiarlo es desde la consideración de los procesos internos a dichas sociedades (Pérez Rodríguez 2008, Ramos 2004). Como autocritica diré que esta propuesta necesita la elaboración de nuevas teorías observacionales. En primer lugar, porque la

reproducción no ha sido considerada y en el cambio social que llevó a la disolución de las sociedades cazadoras-recolectoras alguna importancia debía tener. En segundo lugar, porque podemos y debemos afrontar el registro arqueológico de otra manera, repensarlo. Una forma de hacerlo es buscar la manera de aplicar la teoría del valor a sociedades cuya documentación sólo podría hacerse por la arqueología.

productos, el análisis de modificaciones (macro, macroscópicas y elementales), mediante el conocimiento de las leyes físicas y químicas de transformación de la materia, etc... siempre diseñados para la resolución de problemas arqueológicos concretos" (GRUP DEVARA 2006: 192).

El cálculo del valor subjetivo no es tan fácil: al menos no es visible directamente desde el registro arqueológico, o lo que hoy sería el registro arqueológico existente. Pero un camino por explorar sería buscar disimetrías entre quién produce y quién consume¹⁰, pasando previamente por un trabajo que necesita revisar cómo se organiza el espacio arqueológico como espacio social (Dragicevic 2009). Además, no debería estar separado del estudio de las normas sociales que desarrolla la sociedad, en tanto que éstas regulan quién hace qué tipo de cosas, están valorizando a los posibles productor@s y consumidor@s, otorgándoles lugares en la producción y el consumo. Como señala Tabet el acceso reglado a determinados bienes tiene que ver con las posibilidades de unos y otras para acceder a tecnologías, determinados productos para consumir, etc. (Tabet 2005).

Para llegar al cálculo del valor objetivo se diseñó una propuesta que articulaba una serie de categorías analíticas que hacían "referencia a la modificación antrópica de la materia así como a los diferentes roles desempeñados sucesivamente por los productos en los procesos de trabajo y consumo" (GRUP DEVARA 2006: 194), lo que permitía la ordenación de los procesos de trabajo en secuencias de producción.

Pero como el trabajo de los seres humanos tiene como objetivo el reproducir sus condiciones de existencia, y por tanto, también su sistema social, los individuos son sometidos a un proceso de socialización que les permita integrarse a los diferentes procesos productivos.

"Las personas constituyen la fuerza de trabajo, y su reproducción debe ser

considerada un proceso productivo analizable aplicando unas pautas paralelas a las descritas (...) para el proceso de producción de bienes.

En este símil, el objeto de trabajo sería el ser biológico, la acción de trabajo es la socialización mientras que el resultado material del mismo, el producto final deseado, sería el ser social, que pasará a ser "consumido" cuando su trabajo sea utilizado en beneficio de todo o parte del grupo" (GRUP DEVARA 2006: 201).

De manera similar al resultado del cálculo del valor objetivo en la producción de bienes, en el caso de la fuerza de trabajo una primera aproximación dejó ver que existían desigualdades también en su propia reproducción (Vila y Ruiz del Olmo 2001).

Se podrá decir que en esta producción es difícil el cálculo del valor objetivo, pero también en este caso resulta posible, sobre todo porque es viable cuantificar al menos una media general de la inversión de energía que realiza una mujer durante el embarazo, durante la lactancia e incluso por las fuentes etnohistóricas y arqueológicas disponibles, en cuestiones denominadas "producción de mantenimiento"¹¹ (que son la producción de las condiciones de reproducción social) como la alimentación, el cuidado de niño@s y anciano@s, etc.

Todos los productos contenidos en la base de datos etnoarqueológica fueron descritos también en función del agente social (hombre, mujeres, niño y niña) que participaba en su producción así como el que se beneficiaba de su consumo.

Con estas variables se pudo calcular el grado de diferenciación social en la generación del valor de uso de cada ítem. Se realizó una "suma ponderada de las estimaciones relativas de la cantidad de trabajo, corregida por la cantidad necesaria de cada materia y/o producto en un ciclo temporal" (GRUP DEVARA 2006: 203). Se expresaría por la fórmula siguiente:

10. "Dado que el consumo es la negación dialéctica de la producción, buscar las disimetrías entre producción y consumo (quién produce/ quién consume) puede ser un camino abierto para esta investigación arqueológica" (GRUP DEVARA 2006: 193).

11. Prefiero denominar la "producción de mantenimiento" como "trabajo reproductivo" como hacen algunas sociólogas y economistas (Carrasquer *et al.* 1998, VV.AA. 2006). Este término incide en su naturaleza como trabajo y en la función reproductiva que tiene para la propia sociedad.

$$\frac{(\text{Cantidad de producto generado} \times \text{valor calculado})}{\text{Cantidad de producto consumido}}$$

Para el valor subjetivo (relacionado con la apropiación del valor de uso, como diferencia entre el valor total de lo consumido y el valor de lo trabajado) se usaría la misma ponderación. Al final se obtuvo que “la cantidad de trabajo necesaria para la subsistencia mínima está desigualmente repartida en las cuatro categorías sociales (hombre, mujer, niño, niña)” (GRUP DEVARA 2006: 204).

Las diferencias obtenidas para los cuatro agentes considerados eran estadísticamente significativas, especialmente para las mujeres, ya que cuánto más valor de uso generaban menor era su apropiación. Y fue al contrario en el caso de los hombres.

Evidentemente este ensayo debe ser ampliado a todos los procesos de trabajo documentados por las investigaciones etnoarqueológicas en Tierra del Fuego. Asimismo, también hay que ensayar su aplicabilidad sólo en yacimientos cuya información provenga principalmente de la arqueología.

6. La reproducción, ese asunto pendiente

La perspectiva que abre esta teoría del valor implica revisar qué concepto de registro arqueológico tenemos, al que se podría someter a una gradación de su visibilidad. Ya hemos explicado que dicho registro requiere como mínimo una ampliación: en la cual entraría también la reproducción, puesto que las sociedades han dedicado espacios a esta actividad, desde el parto y otras tareas implicadas en la reproducción biológica (Beausang 2000, O'Donnell 2004) hasta la reproducción social (Cruz *et al.* 2010).

Y sí que existe un diferencial de energía aplicable a los dos sexos (hombres y mujeres) implicados en la reproducción: esto requiere que se cuente la energía invertida en el parto y en el amamantamiento. Evidentemente será si existe o no una compensación en el consumo, o en detrimento de la inversión de energía en otras producciones, lo que indicará si existe o no explotación.

Se podrá decir que es la naturaleza, pero de la misma forma que existen distribuciones sociales del trabajo productivo más o menos diferenciada, en cuanto al trabajo reproductivo, esta inversión de esfuerzo mayor pudo ser en algún momento compensada de alguna forma. Esta distribución de esfuerzos, esta cooperación sin la cual el grupo social no existiría, tiene que ver con las relaciones sociales y estaría presente también en el proceso evolutivo de nuestra especie (Aiello y Key 2002).

Por otra parte, la reproducción biológica está regulada por normas sociales que afectan desde la frecuencia del coito hasta determinados tabúes alimenticios o reglas sobre el esfuerzo que debe invertir en determinados trabajos, que pueden tener que ver con aspectos de la salud de la madre lactante de forma que restringe el consumo energético y le prolonga la amenorrea (Harrell 1981, Spielmann 1989). La propia variabilidad en función de alimentación, inversión de energía de la madre en otros trabajos, etc. (Harrell 1981, Ellison 2008) son ya sugerentes como para que deba existir un sistema normativo en estas sociedades que regule la reproducción¹², como ha quedado ya evidenciado para la propia sociedad Yámana (Cruz *et al.* 2010, Estévez y Vila 2010).

En un trabajo sobre los aborígenes australianos Spielmann (1989) señala como existen determinados tabúes alimenticios que pueden afectar más o menos a la salud nutricional de la madre. Desde la menarca las mujeres ven reducida su dieta de carne fresca. En el embarazo y la lactancia también existen restricciones en el consumo de carne. Así, en la amenorrea postparto, este tabú alimenticio podría tener una incidencia en su mayor duración (Ellison 2008).

Al mismo tiempo esto tendría una relación con la salud nutricional de la mujer antes y durante el embarazo, y después del embarazo con la cantidad de leche que puede producir. Si se limita su

12. Hay que darle la razón al autor anónimo que en un pared del barrio barcelonés del Raval pintó “Tanta norma no es normal”.

alimentación durante el embarazo la criatura nace con bajo peso y la madre producirá menos leche, lo que se traduce en que la cría tendrá más probabilidad de morir (Spielmann 1989:332). La salud nutricional materna, entonces, se relaciona con la fertilidad y mortalidad infantil (Ellison 2006, Ellison 2008). Habría que tener en cuenta la conjunción de los tabúes alimenticios, con aspectos como un gasto de energía en el trabajo mayor, y un consumo menor de alimento, que podrían llevar a incrementar los efectos de las deficiencias nutricionales de las mujeres de Sociedades Cazadoras-Recolectoras (Spielmann 1989: 337).

Evidentemente todo esto necesita ser contrastado por medio de fuentes etnográficas y también por medio de la bioarqueología. Las conductas y normas que tienen que ver con tabúes alimenticios, y que pueden ser limitantes respecto del acceso de las mujeres a nutrientes críticos para la reproducción, pueden variar de una Sociedad Cazadora-Recolectora a otra. En este sentido, el esfuerzo diferencial en trabajo productivo de hombres y mujeres puede suponer un mayor gasto energético para ellas que no sea lo suficientemente compensado en el consumo.

Por otra parte, tendríamos que definir desde la teoría del valor una metodología arqueológica que registrara todos estos aspectos (aunque sólo fueran parcialmente), muchos de ellos visibles en el registro bioarqueológico pero otros pudieran tener relación con distribuciones espaciales de áreas de actividad relacionadas con el parto, amamantamiento, etc. (Beausang 2000).

7. Discusión: necesitamos abordar el proceso reproductivo para definir sociedades

Al aplicar el concepto de proceso de trabajo a la reproducción la antropóloga italiana Paola Tabet (1985) consideró la reproducción como algo social y no como una cuestión meramente biológica. Su trabajo se fundamentaba en la consideración que existe una organización social del coito, del embarazo y del proceso de crianza hasta el destete, que son analizables como “procesos de reproducción” de

forma paralela al proceso de producción de cualquier sociedad. Es decir, cada fase es conceptualizable como un proceso de trabajo, que va desde la fecundación hasta el amamantamiento, pasando obviamente por el parto.

Señaló la necesidad de analizar los datos sobre la gestión de los cuerpos reproductores (las mujeres) y sobre los diferentes tipos de agentes que intervenían en los diferentes momentos de la reproducción biológica, entendiendo esta como un proceso de trabajo reproductivo. Esta secuencia comenzaba por el coito, el embarazo, la lactancia, etc. Consideraba que los aspectos habitualmente tratados por la antropología como alianzas, matrimonio, intercambio de mujeres y reproducción, son señalados como un ejercicio social de la sexualidad de las mujeres, y sobre todo de éstas (Tabet 1985). En el proceso de reproducción las formas de intervención, de elección, de regulación reproductiva y de la sexualidad, de cuidado durante la gestación, el parto y la lactancia constituirían una forma de trabajo sobre la naturaleza de la especie y sobre el modo de perpetuación de los grupos humanos. Este control lo denominó *domesticación de la reproducción* (Tabet 1985: 117). Esta gestión de la reproducción es lo que la transforma en trabajo, ya que tiene un carácter social.

Y efectivamente, la domesticación del proceso de reproducción fue esencial en la evolución como especie. De la misma forma, que la capacidad de cooperación ordenó diferentes estrategias productivas, éstas no pueden entenderse sin estrategias reproductivas que hagan eficientes la relación entre recursos y población (Vila y Estévez 2010).

La reproducción como trabajo explotado se da en unos sistemas de heterosexualidad forzada donde la sexualidad es dirigida hacia la reproducción (Tabet 1985: 119 y ss.), y gestionada por grupos sociales que si no inventaron las normas, al menos velan por su cumplimiento. Normas que afectan a con quién te has de casar, a qué edad, qué comer durante un embarazo y/o durante el periodo de lactancia después de un parto (tabúes alimenticios), y cuanto tiempo se

ha de esperar para mantener relaciones sexuales después de un parto, etc.

En arqueología Assumpció Vila y Guillermina Ruiz (2001) y Piqué *et al.* (2009) señalaron esto como un proceso de producción más. La reproducción social implica también la gestión de los recursos y esto tiene que ver tanto con los bienes necesarios para la subsistencia del grupo como de qué modo se organiza una sociedad para la reproducción biológica que asegura la materia prima para la fuerza de trabajo (Piqué *et al.* 2009: 60).

En general, los trabajos de investigación para conocer la subsistencia son en muchos casos parciales ya que se centran en recursos concretos. Esto hace necesario la colaboración interdisciplinar de varios especialistas. En concreto, es necesaria esta colaboración interdisciplinar que va desde qué recursos naturales se usaron a la utilización del producto arqueológico acabado (GRUP DEVARA 2006).

Hay que repensar el registro para dejar de compartimentarlo. En los últimos años hemos vivido una eclosión de técnicas que ayudarían a conocer algo mejor la subsistencia de estas sociedades si no fuera porque normalmente la investigación se presenta como algo fragmentado y en muchos casos sin conexión. Más allá de la crítica a un determinado concepto de la investigación arqueológica que desemboca en el más puro empirismo, hay que señalar que sólo desde la teoría se le da sentido a la búsqueda de datos concretos y a los datos obtenidos. Y sólo desde una reflexión teórica se pueden romper los supuestos límites que tiene el registro, de la misma forma que desde la práctica se pueden corregir, validar o refutar teorías. Para aquello que no te preguntas no encontrarás nunca una respuesta. Pero además de preguntarlo habrá que pensar cómo buscarlo.

Por otra parte, paralelamente a la tecnificación y a la especialización dentro de la arqueología (indiscutiblemente necesarias pero no por eso objetivo último) el concepto de registro arqueológico tal como lo consideran las instituciones tiene mucho más que ver con la Historia del Arte que con el desarrollo sufrido por la disciplina. Son escasos los museos que, por

ejemplo, presentan como es el proceso de investigación en un yacimiento, desde la recogida de muestras hasta su procesamiento en un laboratorio. Incluso el “boom inmobiliario” que generó una demanda de empleo para nuestra profesión en la “liberación de solares” supuso en muchos casos la pérdida de información, dada que la arqueología practicada fue sumamente tradicional en la mayoría de los casos, derivada en algunos casos por la ausencia de condiciones materiales y laborales dignas de l@s profesionales.

Lo que quiero decir es que son las prácticas de la disciplina la que nos aleja de conocer la “reproducción social” de las sociedades objeto de nuestro estudio. Evidentemente, también aquí los sesgos androcéntricos asumidos o inconscientes son en cierta forma culpables de un estudio sesgado del registro (Berihuete y Piqué 2008, Zurro 2010).

La ceguera androcéntrica desaparece si el tema de estudio es el origen de las clases sociales o del estado todas las reticencias lógicas que se exponen en el momento de abordar la desigualdad entre sexos son apartadas. Se olvida que ambas desigualdades son enmarcables en la organización de relaciones sociales y que ambas no son visibles directamente por el registro. No puede ser que las mismas técnicas que con más o menos acierto hablan de origen del estado, de clases sociales, de jerarquización social, etc., no sean mínimamente válidas para acercarnos al origen de la desigualdad social de sexos. Si esto es así, hay que reevaluar y construir teorías observacionales que cambien nuestras metodologías de trabajo.

Una posición teórica es también desarrolladora de técnicas (Gándara 2008: 164). En este sentido, la teoría feminista implica el desarrollo de técnicas (Berihuete y Piqué 2006, González y Sáez en este volumen, Piqué *et al.* 2009, Zurro 2010), en tanto que lo que necesitamos saber de las sociedades es como se manifiestan las diferencias sociales entre hombres y mujeres en este registro.

En este sentido el trabajo en la arqueología no debe ser sólo el de mero usuarios de las técnicas existentes, sino

qué soluciones se pueden dar desde esas técnicas a los problemas planteados y si determinados desarrollos son útiles al proceso de investigación. Digamos que no sólo necesitamos técnicas sino también calibrarlas y testarlas (Argelés *et al.* 1995). En esto residiría también la historicidad de nuestro conocimiento.

Se ha señalado que las formas en las que se organizan los procesos y las relaciones sociales de producción son estrategias organizativas, es decir el cómo se organizan mujeres y hombres en la gestión de los recursos, incluidos los propios seres humanos. Entender cómo se organiza una sociedad para su continuidad, para su reproducción social, es clave para entender la totalidad social y sus procesos de cambio (Federicchi 2010, Picchio 1992).

La arqueología debería reivindicar como una Ciencia Social preocupada por las relaciones sociales, y allá donde existiesen desigualdades o explotación poner el foco en lo social. En el momento histórico que nos ha tocado vivir no podemos dejar vía libre al “pensamiento positivo” que encubre la ideología de eso que se ha llamado sociobiología, acorde con los cambios neoliberales de la sociedad actual. Nuestro compromiso es el de desnaturalizar desigualdades sociales (de raza, de clase, de sexo) porque la selección del más fuerte, que realiza esta globalización es artificial y sus consecuencias ya las estamos sufriendo.

8. Bibliografía

AIELLO, Leslie C. y KEY, Cathy 2002: “Energetic Consequences of being a Homo erectus female”. *American Journal of Human Biology* 14, pp. 551-565.
 AMORÓS, Celia 2010: “Feminismo y Multiculturalismo”. En Celia AMORÓS, Ana de MIGUEL (Eds.): *Teoría feminista de la ilustración a la globalización. Vol. 3: De los debates sobre el género al multiculturalismo*, pp. 215-264. Minerva Ediciones. Madrid.
 ARGELÉS, Teresa, VILA, Assumpció 1993: “De la contradicción, o de la diferencia a l'explotació”. *L'Avenç* 169, pp. 68-70.
 ARGELÉS, Teresa, BONET, Adelina, CLEMENTE, Ignacio, ESTÉVEZ, Jordi, GIBAJA, Juan, LUMBRERAS, Luis G., PIQUÉ,

Raquel, RÍOS, Marcela, TAULÉ, María Angela, TERRADAS, Xavier, VILA, Assumpció, WÜNSCH, Germà 1995: “Teoría para una praxis. Splendor “realitatis””. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, Vol. XXXV, pp. 501-507.

BARCELÓ, Juan A. 2008: “En defensa de una Arqueología explícitamente científica”. *Complutum* 20 (1), pp. 175-196.

BERIHUETE, Marian, PIQUÉ, Raquel, 2008: “Semillas, frutas, leña, madera: El consumo de plantas entre las sociedades cazadoras-recolectoras”. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 8, pp. 35-51.

BEAUSANG, Elisabeth 2000: “Childbirth in Prehistory: An Introduction”. *European Journal of Archaeology* 3, pp. 69-87.

BUNGE, Mario 1996: *Ética, Ciencia y Técnica*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

BUNGE, Mario 2000: *La investigación científica*. Siglo XXI Editores. México.

CASTRO, Pedro, ESCORIZA, Trinidad 2006: “Trabajo y sociedad en Arqueología. Producciones y relaciones versus orígenes y desigualdades”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 7, pp. 131-147.

CARRASCO, Cristina 1999: “Introducción: hacia una economía feminista”. En Cristina CARRASCO (Ed.): *Mujeres y economía*, pp. 11-55. Icaria. Barcelona.

CARRASQUER, Pilar, TORNOS, Teresa, TEJERO, Elisabet, ROMERO, Alfonso 1998: “El trabajo reproductivo”. *Papers* 55, pp. 95-144.

COLE, Ken, CAMERON, John, EDWARDS, Chris 2004: “Prefacio”. En Seminario de Economía Crítica TAIFA, Miren ETXEZARRETA (Coords.): *Crítica a la economía ortodoxa*, pp. 111-120. Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.

CRUZ, David de la, ESTÉVEZ, Jordi, NORIEGA, Pablo, PÉREZ, Manuela, PIQUÉ, Raquel, SABATER, Jordi, VILA, Assumpció, VILLATORO, Daniel 2010: “Normas en sociedades cazadoras-pescadoras-recolectoras. Argumentos para el uso de la Simulación social basada en agentes”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 20, pp. 149-161.
 DELPHY, Christine 1982: *Por un feminismo*

- materialista*. Horas y Horas. Madrid.
- DRAGICEVIC, Ivana 2009: "El estudio del espacio social desde la perspectiva etnoarqueológica". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 11, pp. 133-152.
- EDU-FACTORY, UNIVERSIDAD NÓMADA (Comps.) 2010: *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Traficantes de sueños. Madrid.
- ELLISON, Peter T. 2006: *En tierra fértil: historia natural de la reproducción humana*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ELLISON, Peter T. 2008: "Energetics, reproduction ecology, and human evolution". *PaleoAnthropology* 2008, pp. 172-200.
- ENGELS, Federico 1884 (2010): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/84of/84OF.htm>
- ESTÉVEZ, Jordi 2005: *Catástrofes en la prehistoria*. Bellaterra. Barcelona.
- ESTÉVEZ, Jordi, GASSIOT, Ermengol, 2002: "El cambio en sociedades cazadoras litorales: tres casos comparativos". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, pp. 43-85.
- ESTÉVEZ, Jordi, VILA, Assupció, TERRADAS, Xavier, PIQUÉ, Raquel, TAULÉ, M. Ángela, GIBAJA, Juan, RUÍZ, Guillermina 1998: "Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?". *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 5-24.
- ENGUITA, Mariano F. 2000: "Valor y distribución: de la Teoría a la Norma". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 90, pp. 9-36.
- FALCÓN, Lidia 1982: *La razón feminista*. Fontanella. Barcelona.
- FALQUET, Jules 2009: "La règle du jeu. Repenser la co-formation des rapports sociaux de sexe, de classe et de 'race' Dans la mondialisation néolibérale". En Elsa DORLIN (Dir.): *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*, pp. 71-90. Presses Universitaires de France. Paris.
- FEDERICCHI, Silvia 2010: *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón. Buenos Aires.
- FLECHA, Ramón 2001: "Racismo moderno y postmoderno en Europa: enfoque dialógico y pedagogías antirracistas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 94, pp. 79-103.
- FUKUYAMA, Francis 1995: *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta-Agostini. Barcelona.
- FUKUYAMA, Francis 1999: *Pensando en el fin de la historia 10 años después*. http://www.elpais.com/articulo/opinion/LIBERALISMO/Pensando/fin/historia/anos/despues/elpepiopi/19990617elpepiopi_3/Tes
- FUKUYAMA, Francis 2004: *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. Ediciones B. Barcelona.
- GÁLVEZ, Lina, TORRES, Juan 2010: *Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera*. Icaria. Barcelona.
- GÁNDARA, Manuel 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20.
- GÁNDARA, Manuel 2008: *El análisis teórico en Ciencias Sociales: aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. Tesis doctoral inédita. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D.F.
- GARCÍA SANJUÁN, Leonardo 2008: "Las piedras de la memoria. La permanencia del Megalitismo en el Suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenios ANE". *Trabajos de Prehistoria* 61 (1) pp. 85-109. CSIC. Madrid.
- GONZÁLEZ, Andrea, SÁEZ, Arturo 2011: "Aportes para una bioarqueología social y feminista". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13.
- GRUP DEVARA 2006: "Análisis etnoarqueológico del valor social del producto en sociedades cazadoras-recolectoras". Departament d'Arqueologia i Antropologia (Eds.): *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*, pp. 189-208.
- GUILLAUMIN, Colette, 2005: "Práctica de poder e idea de Naturaleza". En Ochy CURIEL, Jules FALQUET (Comps.): *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, pp. 19-56. Brecha Lésbica. Buenos Aires.
- HARRELL, Barbara B. 1981: "Lactation and Menstruation in Cultural Perspective". *American Anthropologist* 83, 4 , pp. 796-823.
- HARTMANN, Heidi 1979: "The unhappy

- marriage of marxismo and feminismo: towards a more progressive union". *Capital&Class* 3, 2, pp. 1-33.
- HARDING, Sandra 1996: *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata. Madrid.
- HARDING, Sandra 2011: "Interrogating the Modernity vs. Tradition Contrast: Whose Science and Technology for Whose Social Progress?" Heidi E. GRASWICK (Ed.): *Feminist Epistemology and Philosophy of Science*, pp. 85-108. Springer. New York.
- HERNANDO, Almudena 2005: "Mujeres y prehistoria. En torno a la cuestión del origen del patriarcado". En Margarita SÁNCHEZ ROMERO (Ed.): *Arqueología y género*, pp. 73-108. Universidad de Granada. Granada.
- HERNANDO, Almudena 2007: "Sexo, género y poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología del Género". *Complutum*, 18, pp. 167-174.
- KATZ, Stephen 2010: "Cómo hablar y escribir en posmoderno. Una guía útil y rápida". *Replicante. Cultura crítica y periodismo digital*, Agosto, <http://revistareplicante.com/literatura/en-sayo/como-hablar-y-escribir-en-posmoderno/>
- KELLER, Evelyn F. 1989: *Reflexiones sobre género y ciencia*. IVEI, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- KOLLONTAI, Alexandra 1921 (1976): *La mujer en el desarrollo social*. Labor. Barcelona.
- KOPNIN, P., 1978: "Concepción marxista-leninista de la dialéctica como teoría del conocimiento y la lógica". *Problemas actuales de la dialéctica marxista*, pp. 64-90. Academia de Ciencias de la URSS. Moscú.
- KUHN, Thomas 1963: *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press. Chicago.
- LAKATOS, Imre 1993: *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Universidad. Madrid.
- MACKINNON, Catherine 1982: *Teoría feminista del Estado*. Cátedra. Madrid.
- MARX, Karl 1873 (1976): *El Capital*. Libro I, Tomo I. Akal. Madrid.
- MATHIEU, Nicole-Claude 1985a: "Femmes, matière a penser... et a reproduire". En Nicole-Claude MATHIEU (Coord.): *L'Arraïsonnement des femmes. Essais en anthtopologie des sexes*, pp.5-16. École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris.
- MATHIEU, Nicole-Claude 1985b: "Quand céder n'est pas consentir. Des déterminants et psychiques de la consciente dominée des femmes, et de quelques-unes de leurs interprétations en ethnologie". En Nicole-Claude MATHIEU (Coord.): *L'Arraïsonnement des femmes. Essais en anthtopologie des sexes*, pp. 169-246. École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris.
- MATHIEU, Nicole-Claude 2005: "¿Identidad sexual/sexuada/de sexo? Tres modos de conceptualización de la relación entre sexo y género". En Ochy CURIEL, Jules FALQUET (Comps.): *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, pp. 130-175. Brecha Lésbica. Buenos Aires.
- MOLINA, Cristina 2003: "Anacronías del feminismo con la postmodernidad". En Teresa LÓPEZ PARDINA y Cristina MOLINA PETIT (Eds.): *Crítica feminista al psicoanálisis y a la filosofía*, pp. 235-256. Instituto de Investigaciones Feministas. Editorial Complutense. Madrid.
- MORO, Óscar 2008: "Por una arqueología "moderna posmoderna"". *Complutum* 19 (1), pp. 205-207.
- O'DONNELL, Emer 2004: "Birthing in prehistory". *Journal of Anthropological Archaeology* 23, pp. 163-171.
- OLIVA, Asunción 2003: "Sujeto y diferencias culturales desde la perspectiva del feminismo filosófico". En Teresa LÓPEZ PARDINA y Asunción OLIVA PORTOLÉS (Eds.): *Crítica feminista al psicoanálisis y a la filosofía*, pp. 235-256. Instituto de Investigaciones Feministas. Editorial Complutense. Madrid.
- PARREIRA, Rui 2007: "Intinérarios arqueológicos no Extremo Sul de Portugal". *Boletim Trimestral da Rede Portuguesa de Museus*, Março 2007, pp. 9-12.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuela 2008: "Producción, reproducción y el concepto de Neolítico". Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz, Juan A. López (Coords.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular II*, pp. 385-390. Alicante.
- PERKINS, Charlotte 1898 (2008): *Mujeres y economía. Un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como*

- factor de la evolución social*. Publicacions de la Universitat de València. Valencia.
- PICCHIO, Antonella 1992: *Social reproduction: the political economy of the labour market*. Cambridge University Press. Cambridge.
- PICCHIO, Antonella 1999: "Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social". En Cristina CARRASCO (Ed.): *Mujeres y economía*, pp. 201-242. Icaria. Barcelona.
- PIQUÉ, Raquel, VILA, Assumpció, BERIHUETE, Mirian, MAMELI, Laura, MENSUA, Carmen, MORENO, Federica, TOSELLI, Andrea, VERDÚN, Ester, ZURRO, Débora 2009: "El mito de la "Edad de Piedra": Los recursos olvidados". En Trinidad ESCORIZA, T., Juana LÓPEZ, Ana NAVARRO (Eds.): *Mujeres y Arqueología. Nuevas aportaciones desde el materialismo histórico*, pp. 59-103. Junta de Andalucía. Almería.
- RAMOS, José 2004: "Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste peninsular. Problemas y perspectivas del 'tránsito Epipaleolítico-Neolítico', con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción". *Sociedades recolectoras y primeros productores*, pp.71-89. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RAMOS, José, DOMÍNGUEZ, Salvador, MORATA Diego 1998: "Alternativas no adaptativas para la integración de técnicas mineralógicas y petrológicas dentro de una Arqueología como proyecto social". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 1, pp. 223-239.
- RUIZ, Arturo, HORNOS, Francisca, MOLINOS, Manuel 1986: *Arqueología en Jaén(reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*. Diputación Provincial de Jaén. Jaén.
- RUIZ, Guillermina, y BRIZ, Ivan, 1998: "Repensando la re-producción". *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 79-90.
- SANAHUJA, Encarna 1991: "Modelos explicativos sobre los orígenes y evolución de la humanidad". En Lola LUNA (Ed.): *Mujeres y sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*, pp. 149-166. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo 1980: *Filosofía de la praxis*. Crítica. Barcelona.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo 1997: "La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía". *Filosofía y Circunstancias*, pp. 129-138. Anthropos. Barcelona.
- SPIELMANN, Katherine A. 1989: "A Review: Dietary Restrictions on Hunter-Gatherer Women and the Implications for Fertility and Infant Mortality". *Human Ecology* 17, 3, pp. 321-344.
- TABET, P. 1985: "Fertilité naturelle, reproduction forcée". En Nicole-Claude MATHIEU (Coord.): *L'Arraïsonnement des femmes. Essais en anthtopologie des sexes*, pp. 61-132. École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris.
- TABET, Paola 2005: "Las manos, los instrumentos, las armas". En Ochy CURIEL, Jules FALQUET (Comps.): *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, pp. 57-129. Brecha Lésbica. Buenos Aires.
- TAMSALI, Wassila 2010: *El burka como excusa*. Saga editorial. Barcelona.
- TORRES, Juan 2010: *La crisis de las hipotecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?*. Sequitur. Madrid.
- VILA, Assumpció 2004: "Viajando hacia nosotras". *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5, pp. 325-342.
- VILA, Assumpció, ESTÉVEZ, Jordi 1989: "Sola ante el peligro: la Arqueología ante las ciencias auxiliares". *Archivo Español de Arqueología* 62, pp. 272-278.
- VILA, Assumpció, ESTÉVEZ, Jordi 2010: "Naturaleza y arqueología: la reproducción en sociedades cazadoras-recolectoras o la primera revolución reproductiva". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 12, pp. 11-25.
- VILA, Assumpció, RUIZ, Guillermina 2001: "Información etnológica y análisis de la reproducción social. El caso Yamana". *Revista Española de Antropología Americana* 31, pp. 175-291.
- VV.AA. 2006: *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*. Tierradenadie ediciones. Madrid.
- WITTIG, Monique 2006: *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales. Barcelona.
- ZILHAO, Joao 2011: "Time is on my side...". Angelos HADJIKOUMIS, Erick ROBINSON,

Sarah VINER (Eds.): *An offprint from the dynamics of Neolithisation in Europe. Studies in honour of Andrew Sherratt*, pp. 46-65. Oxbow Books. Oxford.

ZIZEK, Slavoj 2010: *En defensa de la intolerancia*. Diario Público. Madrid.

ZURRO, Débora 2010: *Ni carne ni pescado*

(consumo de recursos vegetales en la Prehistoria): Análisis de la variabilidad de los conjuntos fitolitológicos en contextos cazadores-recolectores. Servicio de Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10803/3214>